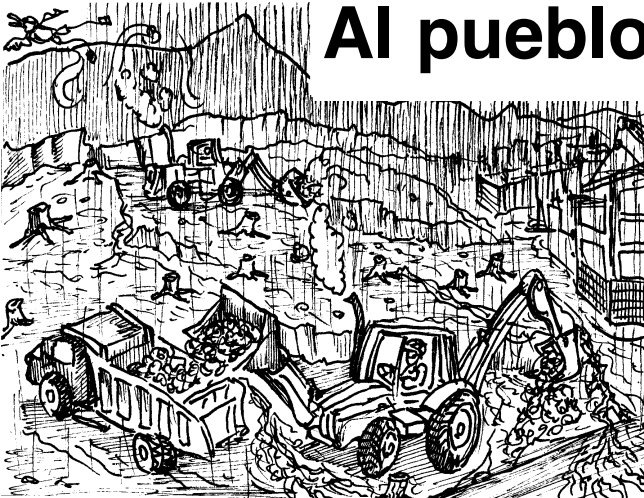




Al pueblo le llueve sobre mojado



No hay trabajo, con un dólar se compra menos, la comida cara y ahora decenas de personas muertas y centenares damnificadas por inundaciones y derrumbes de humildes viviendas. El invierno apenas comienza y las comunidades asentadas en las orillas de ríos y quebradas están más indefensas que nunca.

Víctimas de la vulnerabilidad

El 3 de julio en la colonia Málaga de San Salvador se desbordó la quebrada El Arenal. La correntada arrastró y sumergió un bus con 32 personas a bordo. Ese mismo día, en La Libertad, el río Huiza inundó 47 modestas viviendas del cantón Melara. Saldo: 2 personas muertas y 3 desaparecidas. Recién, el 12 de julio, en la comunidad Nueva Israel, de la capital, una quebradita crecida arrasó varias viviendas y una anciana perdió la vida.

Viviendo en alas de cucaracha

Lo anterior es una pequeña muestra de un problema nacional cuya solución no está en las prioridades del gobierno. Centenares de comunidades asentadas a orillas de algunos ríos, como el Lempa, el Jiboa, el Grande y el Paz, tienen 10 años (desde el Mitch) de demandar la construcción de bordas y otras obras de prevención.

En El Salvador, la vulnerabilidad tiene dos apellidos: pobreza y destrucción ambiental. El 47.5 por ciento de la población es pobre¹ y habita en precarias viviendas; el 88 por ciento del territorio nacional está deforestado, el 65 por ciento de las tierras está erosionado y el 90 por ciento de los ríos está contaminado.²



Las tragedias podrán seguir ya que faltan los meses más torrenciales del invierno. ¿Seguirán los diputados de derecha y los ministros de Saca aprobando y firmando proyectos de deforestación, que no son otra cosa que actas de defunción para las comunidades vulnerables?

No es por la mano de Dios

Los desastres en los barrios populares y comunidades marginales de San Salvador son más frecuentes y dolorosos desde que los poderosos grupos económicos le arrebataron las tierras a la Cooperativa El Espino para construir centros comerciales y urbanizaciones y le ordenaron al gobierno conectar esos grandes negocios con nuevas autopistas. Antes, El Espino y sus alrededores era una zona de filtración natural de aguas lluvias; hoy todo está cementado y el agua corre superficialmente para caer en ríos y quebradas, causando desbordamientos.

La tragedia en La Málaga, pudo haberse evitado si Obras Públicas hubiera terminado los trabajos de prevención en los márgenes de la quebrada y si Protección Civil (del Ministerio de Gobernación) hubiera alertado a tiempo sobre la inminente inundación y destacado unidades de socorro en las zonas de riesgo.

¹ CEPAL. "Panorama Social de América Latina, 2006". Dic. de 2007, con datos del 2004

² <http://www.cesta-foe.org/recursos/pdfs/modagua2.pdf>